

INFORME POLITICO DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE, SENADOR

RICARDO NUÑEZ M., AL PLENO DEL COMITE CENTRAL

Santiago, 12 de diciembre de 1998

Compañeras y compañeros del Comité Central:

Reiniciamos esta sesión plenaria de nuestro Comité Central en una circunstancia que todos valoramos esencialmente: Augusto Pinochet ha debido comparecer por primera vez en su vida ante un tribunal de justicia, en Londres, a fin de saldar sus cuentas pendientes con las graves y masivas violaciones a los DD.HH. cometidas durante su régimen.

Para los socialistas chilenos este hecho marca un hito en la lucha por establecer la verdad y alcanzar la justicia respecto de los horrores ocurridos en su dictadura. Esto, sin embargo, representa para nosotros una suerte de contradicción y al mismo tiempo un desafío, toda vez que como lo hemos venido señalando durante todo este período, hubiéramos preferido que Augusto Pinochet compareciera, hace mucho tiempo atrás, ante nuestros tribunales para ser juzgado por la responsabilidad que sin lugar a dudas le cabe en los delitos de desaparición forzada de personas, torturas, lesiones y homicidios cometidos contra miles de chilenos y también extranjeros en el período dictatorial y de la desaparición de personas, tortura y lesiones de las cuales muchos de nuestros compañeros fueron víctimas.

Y es un desafío, porque no renunciamos a nuestra aspiración de establecer la verdad y hacer justicia en Chile, ya que estamos convencidos de que no será posible cerrar definitivamente en nuestra patria este negro capítulo de la historia nacional, avanzar en el proceso de reconciliación y reencuentro entre los chilenos y alcanzar la plena democracia, si no somos capaces de resolver, por nosotros mismos, aquellas materias que definitivamente entranpan el desarrollo político e institucional de nuestro país.

Los últimos acontecimientos

Luego del último Pleno del Comité Central, en noviembre recién pasado, la crisis por la detención de Pinochet ha seguido su curso, produciéndose hechos de profunda significación que han incidido poderosamente en el estado actual de las cosas.

El 25 de noviembre recién pasado el Comité Judicial de la Cámara de los Lores falló, en votación dividida, en contra de Pinochet, al establecer que su detención en Londres se ajustaba a derecho y no gozaba de la inmunidad de Jefe de Estado como se la había reconocido la Alta Corte de Justicia británica en un fallo anterior.

A partir de esta resolución, se ha agudizado el discurso de la derecha en el sentido de señalar a los socialistas como los principales responsables de una decisión de esa naturaleza y volvió a surgir, con más fuerza aún, la idea ridícula e insostenible de la confabulación internacional orquestada por nosotros para enjuiciar a Pinochet.

Ya lo habíamos señalado en el Pleno anterior: tenemos plena conciencia que Pinochet fue víctima de su propia irresponsabilidad y del mal asesoramiento al viajar a un país donde él sabía perfectamente que podía ser objeto de la situación que hoy lo tiene detenido en Londres.

Recordemos que en este contexto, el Presidente de la República citó al Consejo de Seguridad Nacional a objeto de informarle sobre las medidas que adoptaría para revertir este fallo en la perspectiva de hacer valer ante las autoridades inglesas y españolas los argumentos de la inmunidad diplomática y de la territorialidad de la ley penal. La principal medida adoptada en este Consejo de Seguridad fue la de enviar al Canciller Insulza a estos dos países para que expusiera la validez de esos principios, naturalmente desde el punto de vista del Ejecutivo, y representar ante estos gobiernos la inconveniencia de que por esta vía no se respetara nuestro proceso de transición y las singularidades del mismo.

El día de ayer, como todos estamos informados, el Consejo de Seguridad Nacional volvió a reunirse. Este es un hecho absolutamente inusual, pues por primera vez ocurre durante la transición: en menos de 45 días el COSENA se ha reunido tres veces. Esperamos que este organismo no se transforme, en los hechos, en una suerte de gabinete político del gobierno democrático del Presidente Frei y que se atenga exclusivamente a las disposiciones constitucionales que rigen su funcionamiento.

De transformarse en una costumbre el convocar a esa alta instancia del poder de nuestro país, naturalmente estaríamos ante un hecho de gravísimas consecuencias para la institucionalidad democrática de Chile.

El día de ayer, al mismo tiempo, el Canciller Insulza, a nombre del Gobierno de Chile, inmediatamente terminada la reunión dio a conocer una serie de medidas tanto en plano judicial como en el político, para ayudar a resolver la compleja y difícil situación que aqueja al ex dictador.

Podremos tener puntos de vista muy distintos respecto a esas medidas: yo, personalmente, creo que son altamente inconsecuentes e inconducentes.

Sin embargo, quiero decir con mucha franqueza que la posición del Partido Socialista sobre las cuestiones de fondo y de principios que subyacen a estas medidas, ya las hemos manifestado; el país las conoce y esperamos que hayan sido internalizadas por el conjunto de las fuerzas políticas y sociales y los diversos sectores de la vida nacional. Desde mi punto de vista, y aunque sé que éstas son materias que debemos discutir, creo que luego de dos meses, la mayor parte de los chilenos están bastante cansados de esta situación.

Las reacciones de los partidos políticos en nuestro país no se han hecho esperar. Estas han tendido a polarizar en grado extremo el cuadro político.

La derecha demandó del gobierno una actitud más decidida en la defensa de los principios que éste ha sostenido, utilizando los medios de comunicación que controla, y desplegó una campaña agresiva destinada a poner de manifiesto las supuestas contradicciones que tendría la presencia socialista en el Ejecutivo de nuestro país.

A lo anterior hay que sumar como un hecho particularmente significativo y grave, las crecientes dificultades surgidas al interior de la Concertación, en especial entre nuestro Partido y la Democracia Cristiana, para afrontar de manera común la crisis que estamos viviendo. La decisión de este partido de no llevar a cabo reuniones de la Concertación en tanto nosotros no respaldemos de manera categórica las acciones emprendidas por el Gobierno, constituye un hecho político que dificulta y complejiza aún más la situación que estamos viviendo.

Tras la decisión de los Lores, la suerte de Pinochet quedó entregada a la decisión que debía adoptar el Ministro del Interior inglés, Jack Straw, quien después de sucesivas ampliaciones del plazo para adoptar su decisión, resolvió dar curso a la solicitud de extradición de Pinochet a España, requerida por el juez Baltasar Garzón.

Ante esta resolución, la Mesa Directiva del Partido reiteró la posición que durante todo este tiempo ha venido sosteniendo en orden a que el caso Pinochet tiene una connotación eminentemente judicial, que los delitos contra los derechos humanos son perseguibles en cualquier país y que evidentemente habría sido preferible su enjuiciamiento en nuestro país.

Por último, el día de ayer, Pinochet dio a conocimiento público un pretendido testamento político, en el cual no hace sino reiterar majaderamente el discurso totalitario, soberbio y mendaz que le conocemos y escuchamos durante 17 largos años de dictadura. Ahora, agrega un alegato acerca de su inocencia e ignorancia respecto de los delitos contra la humanidad cometidos por sus esbirros y desprecia -una vez más- el juicio condenatorio del mundo democrático a su régimen. Igualmente lo hace con relación a los valores universales de respeto a los

derechos humanos y la democracia que hoy predominan en la política y el derecho internacional, sin mostrar signo alguno de arrepentimiento ni reconocer responsabilidad por los hechos acaecidos durante su gobierno.

Ello no hace sino agravar su situación y es un mentís para aquellos que aún creen posible demandar clemencia para Pinochet, sin otro fundamento que las razones de Estado en que se fundaría su presunta impunidad política y jurídica por los graves delitos de lesa humanidad de los que su régimen fue responsable.

Validez e importancia de las decisiones políticas institucionalizadas

Compañeras y compañeros:

Teniendo presente la gravedad de la crisis que estamos enfrentando y en especial la campaña de la derecha destinada no sólo a hacernos responsables de la situación que vive Pinochet, sino que también a aislarnos del escenario político nacional, es imprescindible que los dirigentes y mandatarios de nuestro Partido actuemos de la manera más coordinada y concertada posible y con apego estricto a las decisiones que adopten nuestros órganos de dirección.

Hemos procurado durante todo este tiempo mantener al máximo informada a la Comisión Política del Partido. No hay ningún miembro de ella que no haya estado informado en detalle de las conversaciones, de los temas, planteamientos y distintas alternativas que se han ido enfrentando a propósito de la situación en que hemos estado envueltos a partir del caso Pinochet.

Sostengo que la situación política que estamos viviendo demanda de nosotros una actitud unitaria, disciplinada y el acatamiento irrestricto de las resoluciones que colectivamente adoptemos. Es inaceptable que en este contexto tan delicado de nuestro proceso de transición, los socialistas obremos de manera inconsulta y desoyendo las orientaciones tácticas y estratégicas que las instancias de dirección elaboran. En este sentido, y con mucha fraternidad, no puedo sino señalar -como ya lo he hecho- que la conducta de algunos compañeros parlamentarios del Partido, que de manera inconsulta con esta dirección emitieron una carta abierta al Ministro del Interior inglés, fue inoportuna y agravó innecesariamente nuestras ya delicadas relaciones con el Gobierno y la Democracia Cristiana.

Si efectivamente queremos transformar la situación actual en un avance cualitativo de nuestra transición, haciendo posible no solamente la verdad y la justicia que reclaman miles de chilenos, sino que también avanzar en el desentramamiento de nuestro proceso político, es vital actuar mancomunadamente a la luz de las decisiones que colectivamente impulsemos.

Yo he sido un firme defensor, y lo seguiré siendo, del pluralismo al interior del Partido. Estoy absolutamente convencido que nuestra esencia democrática requiere de un adecuado juego de las diversas posiciones que legítimamente puedan surgir en nuestro seno. Lo importante, sin embargo, es que a propósito de lo mismo, sepamos siempre construir decisiones que nos permitan salir a la luz pública, ante el país y ante el mundo popular con la debida unidad de pensamiento y orientación

Nuestra transición a la democracia

Compañeras y compañeros:

Creo conveniente, al mismo tiempo, porque ha surgido el tema, hacer una breve referencia a lo que ha sido nuestra transición a la democracia. Este es un tema que entre nosotros no está agotado, que requiere de una mayor reflexión y de un análisis histórico más de fondo. En virtud de lo anterior, he creído conveniente entregar mi opinión al respecto.

La crisis política que ha desencadenado la detención de Pinochet, ha puesto de manifiesto las insuficiencias de nuestra transición y ha planteado un debate acerca de su eficacia y naturaleza, respecto de la cual creo indispensable exponer ante este Comité Central mi opinión sobre ella.

La evidencia y necesidad de este debate no sólo ha quedado de manifiesto a propósito de los supuestos pactos secretos que habrían asegurado a Pinochet su impunidad, de las dificultades para alcanzar la verdad y hacer justicia con relación a la violación a los DD.HH. y de los enclaves autoritarios presentes en nuestra institucionalidad, sino que especialmente en la percepción colectiva que durante todo este tiempo hemos vivido una suerte de mentira escondida y que hoy se devela dramáticamente.

Por ello, y para comprender adecuadamente las características de la situación que enfrentamos y en especial las acciones que es preciso desarrollar con el propósito de resolver adecuadamente los nudos de nuestra transición, es menester determinar el tipo de dictadura que vivimos en Chile durante 17 años.

La dictadura en Chile compartió, con aquellas surgidas en América Latina en las décadas del 70 y 80, el carácter militar de las mismas; la ausencia de un partido de "los civiles" convertido en eje vertebrador de la sociedad; el despliegue masivo de métodos sofisticados de exterminio de sus opositores, considerados todos "enemigos externos al servicio del comunismo internacional"; la existencia de definidos rasgos ultranacionalistas; un profundo conservadurismo en lo cultural y, definiciones ultraderechistas en el campo político-ideológico.

Con todo, los rasgos esenciales que caracterizaron a la dictadura militar chilena dicen relación con lo siguiente:

1. - La dictadura se personalizó al poco tiempo de ocurrido el golpe militar de 1973 en la figura de Augusto Pinochet, comprometiendo indisolublemente el destino de éste con el de las Fuerzas Armadas. El Ejército hegemonizó a las otras ramas de la Defensa Nacional y se hizo más patente aún la presunción ideológica y legitimante que ha asumido el Ejército desde hace muchos años atrás de ser ellos el factor más esencial en la constitución de Chile como Estado-Nación.
2. - En consonancia con lo anterior, la dictadura desplegó una brutal persecución de los partidarios de la Unidad Popular, no sólo porque éramos "exponentes de una ideología extranjera", sino que porque representábamos un intento de "desviar el curso normal" de la historia del país.
3. - El sentido trascendente de su acción para terminar con la experiencia que encabezara nuestro compañero Allende, adquirió un significado de "cruzada" que desbordó los márgenes de las fronteras nacionales para ubicarla como acción de "redención" a escala planetaria y, por último,
4. - La dictadura chilena intentó implementar un proyecto de refundación nacional destinado a terminar con todos los actores del sistema democrático demostrando el fracaso histórico de los mismos -en especial de los partidos políticos-; a constituir el autoritarismo como un concepto fundante de un nuevo orden y establecer a las Fuerzas Armadas de Chile como "únicos garantes de la vida institucional del país".

Iniciado nuestro proceso de transición a través del triunfo electoral alcanzado en el plebiscito de 1988, que dicho sea de paso, evitó desangramientos, violencia y costos sociales y humanos insospechados, es obvio que, como ha sucedido en todas las transiciones conocidas -que por definición no son revoluciones- que algunos se cuestionen si ésta fue el camino más adecuado para lograr un régimen plenamente democrático o si, por el contrario, durante un largo período estaremos sometidos a la lógica perversa de una democracia "protegida".

Yo creo, compañeros, desde mi punto de vista que la respuesta es una. Nunca he dudado que, a pesar de las evidentes imperfecciones de nuestro sistema de convivencia, el camino por el que optó la mayoría de los chilenos era el único y a la vez el mejor para restablecer la democracia, sus instituciones y valores fundamentales. Sólo a través de éste se podía proseguir nuestra lucha incansable por lograr una sociedad crecientemente más igualitaria, equitativa, justa y participativa.

Ello no obsta a que señalemos con claridad que nuestra transición tiene, como otras experiencias conocidas, aspectos propios del régimen que dejó atrás.

Sin pretender hacer un análisis pormenorizado de estos elementos, creo importante señalar, al menos, algunos de ellos:

1. - La vigencia de la Constitución de 1980 y la aceptación que su modificación depende fundamentalmente de la derecha, dado el sistema electoral en vigor que le otorga una preponderancia artificial en el Senado,
2. - La permanencia del General Pinochet en el cargo de Comandante en Jefe del Ejército hasta principios de 1998 y su transformación en senador vitalicio atendida su condición de ex Presidente de la República,
3. - La existencia de un conjunto de leyes políticas dictadas en las postrimerías del régimen militar, además de los llamados "enclaves autoritarios", representados en instituciones como los senadores designados, composición del Tribunal Constitucional, atribuciones del Consejo de Seguridad Nacional, entre otras.

Estos y otros factores son condicionantes de nuestra transición, incluida por cierto la afirmación constitucional según la cual las FF.AA. son garantes de la institucionalidad. Y constituyen objetivamente un freno y un factor extraordinariamente grave para la prosecución de nuestro concepto de mejoramiento y perfeccionamiento de nuestra vida institucional.

Los éxitos que hemos tenido durante estos años a través de los sucesivos gobiernos de la Concertación y de los contundentes triunfos obtenidos en todas las elecciones populares que se han realizado demuestra que en nuestro país existe madurez cívica y un sentido progresista que se anida en la mayoría de nuestros compatriotas.

Sin embargo, la crisis desatada a propósito de la detención de Pinochet en Londres, ha puesto de manifiesto las enormes dificultades que tenemos para seguir progresando en nuestra transición a la democracia. Es más, creo que hemos llegado a un punto donde difícilmente podemos prever una clara y única salida a esta situación. Estas dificultades no son menores y dicen relación con los siguientes aspectos que es oportuno destacar:

1. - La derecha alberga en su seno a sectores poderosos "nostálgicos" de la dictadura. De acuerdo a lo que yo conozco, esta situación no ha estado presente en otras transiciones.
2. - Esta derecha es moderna en lo económico, asume la globalización de los mercados como un desafío, pero es ultraconservadora y retardataria en lo político y cultural,
3. - La relevancia de la figura de Pinochet en las Fuerzas Armadas, reconozcámoslo, es aún manifiesta, no obstante los signos alentadores que también hemos conocido, destinados a relevar el rol profesional de ellas que se observaron hasta antes de la detención de Pinochet en Londres,
4. - Asumamos que una de las más graves dificultades de la transición reside en que los medios de comunicación se encuentran en un 90% bajo estricto control de sectores empresariales vinculados a la UDI y Renovación Nacional.
5. - Todos los partidos políticos, incluidos los de la Concertación, nos hayamos en medio de una preocupante desvinculación con la base y los movimientos sociales, y habiendo sido estos últimos, particularmente en el caso nuestro, factores esenciales para la recuperación democrática, y
6. - Las evidentes diferencias que han surgido en los últimos días entre los partidos de la Concertación constituyen objetivamente un serio peligro a propósito de la idea de "desentrampar" nuestra transición.

Como ya lo he dicho, en materia de transiciones, no existen modelos únicos; todas tienen, incluso la chilena y como ya lo he señalado, rasgos que les son propios. Por ello, es imprescindible señalar que no es correcta aquella afirmación en el sentido que nuestro país cometió un "error histórico" al asumir su propia y peculiar transición.

Sé que es una materia de debate y un tema que hay que reflexionar aún más, pero creo oportuno que entreguemos nuestra posición. Los socialistas nos hacemos parte y somos corresponsables, junto a los demás partidos de la Concertación Democrática, de nuestro proceso de transición a la democracia, que con sus imperfecciones ha permitido un tránsito pacífico y ordenado desde un régimen autoritario y dictatorial a uno democrático de gobierno.

Ella nos ha ofrecido la oportunidad histórica de superar definitivamente en Chile un pasado autoritario y una estrategia de desarrollo fundada en el predominio sin contrapeso de los poderes fácticos, y del capitalismo salvaje, que ahonda aún más las graves dificultades y desigualdades que existen en nuestro país a propósito de la existencia de una economía de mercado implacable.

Bienes preciados de nuestra política

Compañeras y compañeros del Comité Central:

Es fundamental analizar los hechos de la actual coyuntura en el marco de la proyección estratégica de nuestra política. En efecto, el Partido ha definido su pertenencia a la Concertación de Partidos por la Democracia, su participación y respaldo a los gobiernos de esta alianza y al actual gobierno presidido por el Presidente Frei, así como la proyección de la coalición hacia un tercer gobierno encabezado por Ricardo Lagos, como los tres ejes estratégicos de una política que permitirá culminar la transición democrática, abriendo paso a la construcción de una sociedad más libre, más igualitaria y más desarrollada.

Debemos asumir, por lo tanto, que si no somos capaces de resolver adecuadamente los desafíos que nos plantea la actual coyuntura, es posible que veamos comprometidos los objetivos estratégicos que hemos definido como fundamentos de nuestra conducta política.

Al iniciarse esta crisis, creo haberlo dicho en la Comisión Política del Partido, en mi opinión, si ésta se desplegaba en el tiempo nos iba a ser extraordinariamente difícil poder compatibilizar adecuadamente al menos cinco variables:

- Mantenernos sin dificultades en el gobierno;
- Mantener funcionando la Concertación;
- Mantener al compañero Lagos en el 38 - 40 % de las encuestas;
- Mantener la paz y tranquilidad en nuestro país. Y todo ello en un cuadro que mantiene a Pinochet preso en Londres.

Compromiso con el Gobierno

A nadie se le escapa que hemos tenido dificultades, en la compatibilización de los planteamientos que hemos hecho como partido con aquellos que ha señalado el gobierno.

En la última reunión del Comité Central lo vimos de manera clara y manifiesta: esta situación no se ha atenuado y, por el contrario, ha tendido a agudizarse.

En este ámbito, los socialistas tenemos que recordar que tenemos una responsabilidad histórica y un compromiso con millones de chilenos y chilenas que representamos y que ven nuestra participación en el

gobierno de la Concertación, como la única garantía para culminar la transición democrática, para que ésta se desarrolle con sentido de igualdad hacia los sectores más postergados y excluidos de nuestro país.

Nuestra participación en el gobierno impone responsabilidades y compromisos que a veces no podemos eludir y respecto de los cuales nuestras políticas de coyuntura deben cuidar la forma de nuestra crítica cuando ésta se justifica, sin dejar jamás de manifestarla cuando se trata de cuestiones de fondo y trascendentes. Una lógica democrática interna de nuestro gobierno, es fundamental que se imponga. No es deslealtad ni es cuestionar nuestra participación en el gobierno cuando nosotros con entereza y firmeza somos capaces de manifestar nuestras diferencias. Creo que la diversidad interna es la esencia misma de la Concertación que debemos recuperar.

Es nuestra profunda convicción de que somos y debemos ser un partido de gobierno; ello constituye un hecho histórico, sustancial e incluso constitutivo de la reunificación que tuviéramos en 1989. Esta decisión estratégica de pertenencia a la Concertación y al Gobierno Democrático fue suscrita claramente por todas las corrientes que convergimos a la unidad del socialismo. Fue suscrita por todos los que estamos aquí y por dirigentes históricos tan queridos como Clodomiro Almeyda. Por tanto, la pertenencia al gobierno no constituye, en mi opinión, un accidente histórico. Fue una decisión clara y manifiesta de la mayoría de los socialistas que concurrimos al proceso de reunificación. Es parte constitutiva de nuestro programa y estrategia política. Y ello tiene consecuencias políticas inequívocas, que necesariamente imponen límites a nuestra disidencia sobre aspectos de la política gubernamental, los que debemos asumir responsablemente, teniendo presente que no es aceptable que se nos impida manifestar nuestros puntos de vista.

No creemos, por tanto, que pueda cuestionarse seriamente nuestra lealtad con los gobiernos de la Concertación, tanto el presidido por Patricio Aylwin como el actual presidido por Eduardo Frei Ruiz-Tagle. Es más, el Partido Socialista ha sido una garantía, un apoyo y también un co-protagonista de la conducción de ambos gobiernos. En este contexto, quiero señalar, por ejemplo, el rol que han cumplido nuestros compañeros ministros en el gobierno que, en circunstancias tan difíciles como las actuales, han sabido responder en todo momento a las instrucciones y conducción del Presidente de la República, manteniendo su compromiso y lealtad con el Partido, incluido José Miguel Insulza, que como le consta a este Comité Central, mantiene importantes diferencias con el Partido sobre la política del Gobierno con relación al caso Pinochet, pero que fue capaz de presentarse ante el Comité Central y exponerlas con claridad. Lo mismo vale para nuestros parlamentarios que en múltiples oportunidades han concurrido con sus votos a sustentar proyectos de Ley que con muy buenas razones, muchas veces no hemos compartido por su oportunidad o por su fundamento.

Este es un hecho, en consecuencia, que debe ser claramente asumido particularmente por aquellos sectores de la Concertación y del Partido Demócrata Cristiano que no han trepidado en hacerse eco de grupos de la derecha que han manifestado la voluntad de excluir al Partido Socialista del gobierno.

Debemos asumir, por lo tanto, que no siempre hemos sabido resolver adecuadamente los complejos problemas que plantea nuestra condición de partido de gobierno y el legítimo derecho que nos asiste a representar nuestras opiniones en materias tan sensibles como las referidas a los derechos humanos, la verdad y la justicia. Creo, a pesar de esta afirmación, que durante varias oportunidades en el transcurso de este proceso democrático el Partido Socialista fue muy claro en plantear sus puntos de vista a propósito de diversos proyectos de ley y del serio conflicto que tuviéramos a raíz del proyecto Figueroa y Otero que pretendía implícitamente poner punto final al tema de los derechos humanos en nuestro país.

En determinadas circunstancias muy delicadas, no hemos contado con una acción política consistente, aunque las más de las veces hemos sabido plantear con seriedad y responsabilidad nuestros puntos de vista.

La Concertación Democrática

Los socialistas consideramos que esta alianza ha constituido un pacto histórico inédito en Chile y ha obtenido extraordinarios logros en su gestión política, económica y social. La experiencia de 8 años de gobierno ha hecho progresar al país en un clima de seguridad y estabilidad democrática que sólo la Concertación puede garantizar.

Los socialistas consideramos indispensable la proyección de este pacto histórico para el futuro de la nación. Entendemos que sólo esta alianza puede culminar las tareas pendientes de la transición y acometer los desafíos de futuro para que Chile alcance el bicentenario como nación desarrollada, democrática, libre y con altos grados de equidad e igualdad social. Reafirmamos, por lo tanto, el imperativo político y ético de resolver los problemas del presente para acometer los desafíos que aún están pendientes.

Estamos seguros de que el peso de la historia de esta coalición que nació en las luchas democráticas contra la dictadura y que se consolidó gobernando con éxito el país, será más fuerte que la pretensión de algunos de sustituirla por mezquinos intereses de corto plazo.

Preservar y proyectar esta alianza política constituye un objetivo central de nuestra política. Por ello, es indispensable asumir las dificultades y contradicciones por las que atraviesa en estos instantes, particularmente con nuestro principal aliado en la Concertación, que es el Partido Demócrata Cristiano.

El Partido Demócrata Cristiano se enfrenta por primera vez en su historia, al desafío de saber pertenecer y honrar el programa y los pactos de una coalición de gobierno que podría no estar encabezada por un dirigente perteneciente a sus filas. Ese es un hecho de enorme significación en la cultura demócrata-cristiana. Reconocemos que ello necesariamente introduce tensión, dudas e incertidumbres incluso en sus más altas esferas de dirección. En estas circunstancias, los socialistas hemos mantenido nuestra vocación de diálogo y cooperación con el Partido Demócrata Cristiano.

No nos alienta dividir a la Democracia Cristiana. Nos parece esencial que ese partido siga representando a un sector importante de la sociedad chilena. Debemos comprender el temor de algunos dirigentes que aún conservan ese síndrome divisorio de la DC, porque objetivamente la división de ese partido constituyó para ellos un verdadero trauma por largo tiempo.

Con el Partido Demócrata Cristiano no nos unen intereses espúreos ni de corto plazo. Juntos luchamos por recuperar la democracia para Chile. Juntos defendimos los derechos humanos y a las víctimas de la dictadura. Juntos hemos gobernado el país, en una década que no tiene parangón en la historia de la República y con extraordinarios éxitos políticos, económicos y sociales. Juntos hemos establecido las bases para la construcción de una sociedad efectivamente democrática, justa y solidaria.

Tanto ellos como nosotros sabemos que hemos construido una relación basada en la comunidad de objetivos, en el trabajo conjunto por el bienestar del país y sobretodo en las confianzas que han permitido superar las legítimas diferencias que existen en el seno de una coalición democrática de gobierno. Estas diferencias no deberían ser un obstáculo para seguir caminando juntos en la tarea de construir un Chile democrático y desarrollado.

Sin desconocer, sin embargo, que las desconfianzas entre nuestro partido y la DC en el último tiempo, objetivamente han llegado a un límite bastante de fondo: no es fácil hoy compartir objetivos comunes; no es fácil el diálogo entre ellos y nosotros; no es fácil a veces establecer una interrelación más adecuada para enfrentar cuestiones como las que abordamos actualmente. Y este es un dato que tenemos que consignarlo, si queremos operar sobre el escenario actual.

Como ya dijera, el Partido Socialista respeta y valora la identidad histórica y política de la Democracia Cristiana y de nuestros partidos hermanos de la coalición. Ellos y nosotros constituimos los pilares de esta coalición. Estamos absolutamente convencidos que en esta alianza no sobra nadie y que no habrá Concertación Democrática sin partidos fuertes y cohesionados.

Pero la Concertación constituye un bien político superior a todos nosotros. Cuidarla mediante el diálogo, la cooperación y la voluntad de superar diferencias constituye un criterio político esencial. Estamos seguros de que este criterio es el que prima en la mayoría de la Democracia Cristiana, en la totalidad de los socialistas y en todos los partidos que conforman la coalición.

Las Fuerzas Armadas

Quiero, compañeras y compañeros, referirme a un tema que ha estado presente, de una u otra manera, en todas las discusiones que ha realizado la Comisión Política durante este período: me refiero al tema de las Fuerzas Armadas.

Otra dimensión de esta crisis se ha manifestado en el rol que están jugando las FF.AA. y el intento de la derecha de utilizarlas, una vez más, procurando impedir el proceso de normalización y profesionalización en las funciones que les son propias, tareas en las que ha estado empeñado su mando institucional.

Lamentablemente, en toda la primera fase de esta coyuntura, especialmente después del fallo de la Cámara de los Lores, hemos vuelto a ver un Ejército que ha incursionado en el campo de la deliberación y de la política. Esto es altamente preocupante y evidencia un retroceso respecto a la situación que vivíamos al comienzo de la gestión del General Izurieta. Aunque reconocemos que hasta ahora el comportamiento de la institución ha sido en general cauteloso, no ha estado exento de actitudes que van más allá de lo que permite la Constitución Política del Estado que nos rige.

Con franqueza debemos decir que aun tomando en cuenta los sentimientos de dolor e incluso indignación de las Fuerzas Armadas y especialmente del Ejército, frente a la detención del Senador Vitalicio que ocupara el cargo de Comandante en Jefe durante 25 años, nos preocupa que se repitan argumentos desechados por la opinión pública mundial y nacional, para justificar conductas de amenaza al orden institucional y al Estado de Derecho.

Las FF.AA., y en particular el Ejército, no pueden dejarse arrastrar por opiniones irresponsables y amenazantes de ex-generales que, como las del señor Garín, no contribuyen a resolver los complejos problemas planteados por la detención de Pinochet en Londres e incluso ayudan a que éste se mantenga por mucho más tiempo bajo la mirada atenta del Poder Judicial inglés y eventualmente del español.

Esperamos que a partir de la reunión del COSENA del 11 de diciembre pasado, especialmente considerando que el proceso del caso Pinochet ha tomado un rumbo enteramente judicial, estos comportamientos y actitudes sean superados.

Considerando que el caso Pinochet puede tardar mucho tiempo en resolverse, las FF.AA. no pueden quedar atrapadas en debates estériles, a merced de estrategias irresponsables de la derecha, que pretenden utilizarlas para sus propios fines electorales. Por su parte, el gobierno, responsable de la conducción del Estado, debe evaluar con prudencia que citaciones reiteradas del Consejo de Seguridad Nacional para tratar temas que por su naturaleza son ajenos a las funciones propias de las instituciones armadas, no favorecen el proceso de profesionalización impulsado por el alto mando de ellas. Las FF.AA. no deben ni pueden ser un partido político, sino que instituciones permanentes al servicio de toda la nación.

La derecha

El Partido Socialista observa con estupor y preocupación la desaparición gradual y sistemática del escenario político nacional de una derecha liberal, moderna y efectivamente respetuosa de las instituciones democráticas. La hegemonía que la UDI ha ejercido sobre este sector de la vida nacional ha implicado el opacamiento de los escasos activos que durante algún tiempo observáramos en Renovación Nacional, obstaculizando así la constitución de una derecha firmemente anclada en los valores propios de la democracia.

Durante este período se ha impuesto la derecha más pinochetista y autoritaria. Han logrado derrotar las pocas señales de modernidad que desde ese sector habían surgido. Esperamos que desde la derecha vuelvan a emerger sectores que con un real compromiso republicano se sumen a la tarea de completar la transición democrática y colaboren en la búsqueda de una solución integral al drama pendiente de las violaciones de derechos humanos y particularmente de los detenidos desaparecidos.

Recalcitrantes en lo ideológico y conservadores en lo cultural, la UDI y el pinochetismo representan una rémora del pasado que nada nuevo puede presentar al país. Sus concepciones autoritarias los ubican entre aquellos que sufren la nostalgia del régimen de Pinochet. Su afán es minar y desprestigiar la democracia como organización superior de la sociedad y disminuir el papel de los partidos políticos como factores fundamentales de intermediación entre la sociedad civil y el Estado. No debemos equivocarnos en el análisis de este sector: forman parte de aquellos que no trepidarían un instante en justificar un nuevo golpe de Estado. Nada han aprendido de la experiencia histórica reciente. Su chatura política e intelectual los hace seguir percibiendo a Chile como un gran fundo dentro del cual sólo puede imponerse la razón y la violencia del patrón.

En consecuencia, una de las carencias mayores que ha tenido nuestra transición ha sido la inexistencia de una derecha verdaderamente liberal, moderna y republicana. Desgraciadamente, pasará mucho tiempo antes de que ella aparezca en el escenario nacional.

Nos enfrentamos, por tanto, a los herederos del régimen de Pinochet. No solamente a aquellos que cumplieron tareas y formaron parte de algunos de sus entornos de hierro, sino que ante una derecha que le dio sustento ideológico y legitimó con gran cobardía histórica las atrocidades cometidas por la dictadura.

Es la misma que en estos días trata de sindicarse al Partido Socialista como responsable único de la detención de Pinochet en Londres, absurdo que no se compadece con los más mínimos elementos de verdad y realidad. Es la misma que miente y falsea la realidad para ocultar sus propias responsabilidades.

Es la misma que hace los signos nazi e influye sobre la familia del dictador para que se mofen de las víctimas de su propia vesanía. En fin, estamos frente a una derecha con claros rasgos fascistas, que intenta oponerse a la Concertación con la amenaza, la prepotencia y la mentira.

Hoy, pretenden transformarse en los defensores de la dignidad y la soberanía del país. Convencidos como están de que el pueblo de Chile carece de memoria, pretenden erigirse ahora en defensores de principios que ayer no dudaron en pisotear. Son los mismos que amparados por la CIA y la Doctrina de la Seguridad Nacional dictada por el Pentágono, asesinaron al Comandante en Jefe del Ejército René Schneider y brindaron por la muerte trágica del General Prats y su mujer en Buenos Aires.

Son éstos los que hoy tiemblan ante la posibilidad que EE.UU. desclasifique sus archivos confidenciales, por el temor a que sus nombres aparezcan grabados como agentes de países extranjeros interesados en terminar con la experiencia del gobierno constitucional del compañero Salvador Allende.

¿Qué digno y soberano puede ser un sector que, como lo recordara el embajador Korry, representante de Estados Unidos en Chile durante el gobierno Salvador Allende, antes de proceder al golpe de Estado pidió el respectivo consentimiento de la CIA y el Pentágono a ese país? De cuerpo entero está retratado este sector, que hoy clama por la soberanía y la dignidad de Chile, en el informe preparado por la comisión especial de inteligencia del Senado norteamericano, donde se devela cómo connotados dirigentes de la derecha imploraban ante la Pepsi, la ITT y la Kennecot para que éstas financiaran la subversión en Chile.

¿De qué dignidad y de qué soberanía nos hablan éstos que hoy tanto la pregonan?

Mientras los socialistas recuperábamos la dignidad de Chile nacionalizando el cobre, que hoy día se expresa en empresas tan importantes para nosotros como CODELCO-Chile, estos sectores complotaban.

Esta es la misma derecha que ahora ha tomado la decisión, fría y calculada, movida por oscuros afanes electorales, de sepultar a Pinochet en Europa para transformarlo en mártir. Movidos por su ciego afán de destruir la Concertación, claman al cielo contra los socialistas e invitan desembozadamente a detener por cualquier medio la candidatura de Ricardo Lagos.

Nos encontramos, en consecuencia, frente a una derecha incapaz de dar pasos sustantivos destinados a un proceso de democratización real del país.

Espero equivocarme respecto de este diagnóstico, pero tengo esa íntima convicción.

Compañeras y compañeros del Comité Central.

La detención de Pinochet en Londres por acción de la justicia española, como responsable de delitos contra la humanidad, abre un nuevo capítulo en la historia de la transición. Nuestro desafío es compatibilizar la aspiración por obtener verdad y justicia respecto de las graves violaciones a los derechos humanos cometidas durante el régimen militar, con la simultánea profundización del proceso de democratización de nuestra sociedad, consolidando así lo obtenido por los dos gobiernos de la Concertación y proyectándolos hacia el futuro.

La nueva etapa que se abre está marcada por la posibilidad cierta que el liderazgo nacional del compañero Ricardo Lagos obtenga para la Concertación Democrática un tercer período de Gobierno. Para que ello sea posible, debemos fortalecer la alianza histórica que dio nacimiento e impulso a la democratización del país, y debemos también asegurar la culminación exitosa del actual gobierno. Esto constituye un imperativo fundamental para todos los socialistas de Chile.

Esto es lo que permitirá dar pasos sustantivos hacia una fase superior de la transición democrática, avanzando hacia una sociedad más justa, libre, democrática y desarrollada.

La derecha y los poderes fácticos harán lo imposible para evitar que esto ocurra. Por ello, los socialistas no podemos dudar ni un minuto de la importancia histórica que representa el desafío de asegurar la opción presidencial de Ricardo Lagos, como candidato de toda la Concertación. Ello nos exige esfuerzo, trabajo, abnegación, amplitud, creatividad, cooperación, coraje y sabiduría.

El nuevo año que se inicia, el último del siglo XX, constituye para los socialistas un año lleno de desafíos y esperanzas. El partido de Allende, el partido que algunos quisieron destruir, está vivo, renovado, unido y lleno de energía, de proyectos y sueños por hacer de Chile una patria libre, justa, democrática y plena de oportunidades para todos sus hijos.

Una nación que entra al siglo XXI, esperamos, con dignidad y con justicia.

Gracias.